

REVISTA DE REVISTAS

A) HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y FILOSOFICO-JURIDICO

MARCEL (Raymond): «*Saint*» Socrate patron de l'humanisme, en «*Revue Internationale de Philosophie*», Bruselas, año V, 1951, fasc. 2, núm. 16 (págs. 135 a 144). Dedicado al Renacimiento italiano.

Desde que el oráculo de Delfos reveló a Querefón que Sócrates era el más sabio entre los hombres, su nombre alcanzó una tal resonancia que ha constituido permanentemente preocupación fundamental para los historiadores del pensamiento humano. Bossuet dijo: «La sabiduría consiste en conocer a Dios y en conocerse a sí mismo.» La afirmación se ha repetido en numerosos pensadores cristianos: es natural, por tanto, que la filosofía cristiana retenga con fervor y cultive con fruición la sentencia que Sócrates colocara en el frontón del templo delfico y extraiga de ella preciosas conclusiones.

Esto no obsta, sin embargo, para que el problema del «socratismo cristiano» en la Historia —como subraya Gilson— esté por hacer (cfr. *Esprit de la Philosophie médiévale*, París, Vrin, 1944, páginas 214-234). Porque Sócrates se impone como una figura de primer orden que fuerza a la admiración, siendo inevitable que tamaña personalidad provoque, en el campo cristiano, el deseo de la comparación.

Estas comparaciones son de dos órdenes: bien Sócrates es considerado como un gran profeta —en razón de la sublimidad de su doctrina—, bien es equiparado a los santos —en razón de sus virtudes y su muerte—. La distinción puede ser sutil, mas es necesaria para comprender cómo Sócrates, que para los apologistas cristianos de los primeros siglos no era sino un intérprete de aquel verbo «que ilumina a todos los

hombres cuando vienen a este mundo», llega a ser, entre los humanistas del Renacimiento, un tipo de perfección digno de ser comparado, no solamente a los santos, sino al mismo Cristo.

El autor examina luego, a la luz de textos auténticos, el sentido de la invocación «San Sócrates, ruega por nosotros», tradicionalmente atribuida a Erasmo. Se descubre y se denuncia una mutilación del texto. Se analiza la admiración que hacia Sócrates sintieron los maestros de Erasmo, es decir, los humanistas italianos. Así, Salutati, Landino, Bruni, Bessarion, Manetti, Ficini, etcétera.

Lo incuestionable —concluye el autor— es esto: «Sócrates ha ocupado en el espíritu de los humanistas un puesto de primer orden y ha representado para ellos el tipo de perfección que un hombre puede alcanzar cuando atiende plenamente a las aspiraciones de su alma.»
MANUEL JIMÉNEZ DE PARCA.

LLAMBÍAS DE AZEVEDO (Juan): *Antisocráticos y semisocráticos en la Filosofía del Derecho y del Estado*, en «*Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*», Montevideo, enero de 1952 (págs. 175-248).

La enseñanza de Sócrates poseía tal fuerza y superioridad, su vida y su muerte —con sus rasgos opuestos de transparencia y enigma— adquirieron tal resonancia que fué imposible pasarlas por alto. Desde fines del siglo V, en efecto, se desarrolla toda una literatura en torno de él, producida por discípulos y enemigos. Llambías de Azevedo se ocupa sólo —en este amplio artículo— de los que tomaron posición frente a sus ideas sobre el Derecho y